

**“Por via de capitania e no por via de conduta”.**  
*Las relaciones entre los Reyes Católicos  
y la nobleza romana (1494-1530)*

Alessandro Serio

En el origen de este artículo late una pequeña laguna historiográfica. Los estudios que han investigado las relaciones entre los Reyes Católicos y Roma, legítimamente centrados en el papado y la curia, han dejado de lado el ámbito constituido por los vínculos entre los soberanos españoles y la gran nobleza romana, y en particular los dos principales linajes y facciones de los Orsini y los Colonna. Éste es un ámbito importante a la hora de entender tiempos y formas no solo de las relaciones entre el papado y la monarquía, sino también de la construcción de la hegemonía española en Italia. Por otro lado, la gran mayoría de los trabajos que, sobre todo en las últimas tres décadas, han estudiado las noblezas romanas se ha centrado en la compleja relación con el papado y han sido relativos a la edad medieval o a la segunda mitad del siglo XVI y al siglo XVII<sup>1</sup>. Muy poca atención ha sido dedicada a la amplitud de las redes relacionales de

<sup>1</sup> Cabe recordar por lo menos los trabajos recientes de S. CAROCCI (ed.): *La nobiltà romana nel medioevo*, Roma 2006; B. FORCLAZ: *La famille Borghese et ses fiefs. L'autorité négociée dans l'État pontifical d'Ancien Régime*, Roma 2006; M. A. VISCEGLIA (ed.): *La nobiltà romana in età moderna*, Roma 2001; C. SHAW: *The political role of the Orsini family from Sixtus IV to Clement VII. Barons and factions in the papal states*, Roma 2007 (trabajo publicado recientemente, pero que sigue en buena medida la tesis doctoral defendida en Oxford, 1983); *The Roman barons and the Guelf and Ghibelline factions in the Papal States*, en M. GENTILE (ed.): *Guelfi e ghibellini nell'Italia del Rinascimento*, Roma 2007, pp. 475-494; cfr. también, para los siglos XVII y XVIII, el excelente trabajo de C. CASTIGLIONE: *Patrons and Adversaries. Nobles and Villagers in Italian Politics (1640-1769)*, Oxford-New York 2005.

los nobles, redes cuya extensión superaba frecuentemente la dimensión local, llegando a tener articulaciones continentales.

Sin embargo, en las décadas transcurridas entre la segunda mitad del siglo XV y la primera mitad del XVI, la nobleza romana –tanto los *baroni* como los *nobiles viri* y la nobleza municipal– vive un tiempo de cambio muy intenso. Un tiempo que precede, sin por ello anticipar, al proceso de transformación en una única –aunque más jerarquizada y diferenciada en su interior– nobleza papal. Un tiempo que precede, entonces, a la compleja integración de las noblezas romanas en la configuración de poder pontificia, una integración que además ha sido individuada como proceso común a todas las *élites* italianas<sup>2</sup>. Y, finalmente, también un tiempo que precede, ampliando la mirada y superando los confines ficticios entre las posteriores entidades *nacionales*, a la formación y la consolidación del poder imperial y español en Italia, que ha sido últimamente el centro de una importante renovación historiográfica y de un debate articulado en Europa y Estados Unidos<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> A. SPAGNOLETTI: *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bologna 2003; *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milano 1996; M. A. VISCEGLIA (ed.): *La nobiltà romana...*, *op. cit.*

<sup>3</sup> Las relaciones entre Roma y España siguen esta línea, si bien con notables especificidades. Véase T. DANDELET: *Spanish Rome (1500-1700)*, Yale University Press, New Haven & London 2001, y M. LEVIN: *Agents of Empire. Spanish Ambassadors in Sixteenth-Century Italy*, Cornell University Press, Ithaca (New York) 2005. Central en estos trabajos es la idea de una dominación española articulada más allá de los dominios territoriales en Italia y extendida también a territorios “independientes”. Un cuadro historiográfico y problemático muy amplio en M. A. VISCEGLIA: “Vi è stata una ‘Roma spagnola?’”, *Roma moderna e contemporanea* Anno XI, n. 1/2 (gennaio-agosto 2003), pp. 313-325. Amplia y preciosa la aportación de los volúmenes de C. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la edad moderna*, 2 vols., Madrid 2007. Las relaciones entre los reyes católicos y Roma han sido estudiadas también a través de la presencia de *hispanos* en la urbe (Manuel Vaquero Piñeiro, Ivana Ait, Alessandra Anselmi, Alessandro Serio) y, recientemente, a través de las redes de servicio ligadas a la diplomacia de los soberanos. Cfr. M. A. VISCEGLIA (dir.): *Diplomazia e Politica della Spagna a Roma. Figure di ambasciatori*, *Roma moderna e contemporanea* 15/1-3 (gennaio-dicembre 2007, Roma 2008); Á. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA MIRALLES: *Alejandro VI y los Reyes Católicos: Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*, Roma 2006. Consideraciones imprescindibles sobre las relaciones entre las historiografías italiana y española relativamente a Roma y a Nápoles se encuentran también en unos trabajos de J. MARTÍNEZ MILLÁN: “La historiografía sobre Carlos V”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.): *La Corte de Carlos V*, 5 vols., Madrid 2000, I, pp. 17-41; M. RIVERO

“Por via de capitania e no por via de conduta”...

La pequeña laguna historiográfica, entonces, como ha sido ya señalado por algunos historiadores, parece adquirir cierta relevancia, ya que concierne tanto a la producción sobre las relaciones entre la ciudad de Roma y la *Monarquía*, el papado y los demás *potentati*, poderes y estados italianos en la primera edad moderna.

Por muy pequeña que sea, esta laguna merece una cierta atención, quizás más allá de los márgenes de mi intervención, que se limitará esencialmente a un arco cronológico y a un ámbito determinados: las primeras tres décadas del siglo XVI y la integración militar de los barones romanos en los conjuntos de poder *hispano-imperiales*. Nuestro objetivo consiste en reconstruir una parte de la historia de las *élites* romanas, italianas y europeas, así como de analizar unos aspectos del desarrollo de unas configuraciones de poder –los linajes– ampliamente autónomas respecto a los organismos monárquicos, pero capaces de integrarse en ellos a lo largo de la primera edad moderna <sup>4</sup>.

\* \* \*

El arco cronológico aquí considerado permite un análisis de los comportamientos de los barones romanos en un cuadro político y militar extremadamente fluido. Los momentos de conflicto representan, a este propósito, la ocasión para medir no solo la integración de los nobles en conjuntos de poder más amplios, sino también la elaboración de comportamientos que miraban a la consolidación de una propia, autónoma, dimensión señorial.

---

RODRÍGUEZ: “De la separación a la reunion dinástica: la corona de Aragón entre 1504 y 1516”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.): *La Corte de Carlos V...*, op. cit., pp. 73–101; D. ABULAFIA: “Ferdinand the Catholic and the Kingdom of Naples”, en C. SHAW (ed.): *Italy and the European Powers*, London 2006, pp. 129–158; G. GALASSO: *Alla periferia dell'impero. Il regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)*, Milano 1994; G. D'AGOSTINO: *La capitale ambigua. Napoli dal 1458 al 1580*, Napoli 1979; A. MUSE: *Nel sistema imperiale. L'Italia spagnola*, Napoli 1994.

<sup>4</sup> Nos hallamos, como resulta evidente, todavía en una perspectiva interna en relación a las dinámicas entre “integración” y “autonomismo”, temas que constituyen un hito fundamental en la historiografía italiana a partir sobre todo de los trabajos de Giuseppe Galasso y Rosario Villari, seguidos (entre otros) por los de Aurelio Musi, Giovanni Muto, Angelantonio Spagnoletti, Maria Antonietta Visceglia. Pero el contexto en que colocamos esta dialéctica no corresponde a los dominios italianos de las coronas españolas, sino a Roma y a las élites nobiliarias que, en aquel mismo periodo, jugaban un partido análogo con el único poder capaz de representar un foro alternativo de poder y de ascenso social, el papado.

Lejos de ser solo una síntoma de oportunismo, la oscilación entre integración, desarrollada en torno a la interpretación de los conceptos y de las prácticas de fidelidad y servicio <sup>5</sup>, y autonomía, en el contexto político e ideológico de la defensa de la *libertà* de Italia, constituye una de las respuestas elaboradas por los barones a la incertidumbre de la situación política y militar en que se fue encontrando la península italiana.

Entre los variados instrumentos utilizados por los barones para mantener un amplio margen de autonomía cabe recordar la *condotta*, una tipología de contrato militar utilizada en los territorios italianos ya desde mediados del siglo XIV <sup>6</sup>. Se trataba de un contrato bilateral entre un capitán, quien se comprometía a servir, y un sujeto jurídico —una república, una ciudad, un príncipe— que se obligaba a remunerar el servicio militar y a proveer milicias y armamentos. La retribución, el tamaño de la compañía de lanzas y la duración de la obligación eran todos factores negociables. Por ello la constitución de una *condotta* se componía también de la redacción de unos *patti* o *capítulos*, con los que se formalizaba y se sellaba el acuerdo entre las partes. El servicio estaba vinculado a una fidelidad laxa, al respeto de las obligaciones contractuales a las que se comprometía el *condottiero* y la otra parte contrayente.

Se trataba de una práctica que permitía y favorecía la competición entre *hombres d'armas* y la existencia de un verdadero mercado de la guerra, cuya regla fundamental no era tanto la lealtad sino la capacidad de tener éxito, a pesar de los títulos o de la colocación en el cuadro de los equilibrios políticos y faccionarios. El “honor” de los capitanes, lejos de no jugar un papel relevante, dependía del respeto a unos *capítulos* cuya interpretación podía —en caso de necesidad— variar fácil y rápidamente. Las crónicas y historias de aquellos años —españolas, francesas e italianas, de Zurita a Guicciardini, de Machiavelli a d'Auton— describen frecuentemente este comportamiento y lo atribuyen más o menos claramente a la excesiva inestabilidad de los *condottieri*, culpables por

<sup>5</sup> Remito a las consideraciones de S. Carocci a propósito de la relación entre gobierno papal e gobiernos municipales, y en particular de las palabras *fidelitas et devotio*, en S. CAROCCI: “Regimi signorili, statuti cittadini e governo papale nello Stato della Chiesa (XIV e XV secolo)”, en R. DONDARINI, G. M. VARANINI, M. VENTICELLI (a cura di): *Signori, regimi signorili e statuti nel tardo Medioevo*, VII Convegno del Comitato italiano per gli studi e le edizioni delle fonti normative, Ferrara 5-7 ottobre 2000, Bologna 2003, pp. 247 y ss.

<sup>6</sup> M. DEL TREPPO: “Introduzione”, en M. DEL TREPPO (ed.): *Condottieri e uomini d'arme nell'Italia del Rinascimento*, Napoli 2001.

“Por via de capitania e no por via de conduta”...

tanto del origen de las *discordie domestiche* de que dependía la *rovina* de las *cosas de Italia*. En las obras de Jean Bouchet o de Claude de Seyssel, por ejemplo, el resentimiento hacia los italianos para la supuesta traición del 1495 se manifiesta bastante claramente, mientras que otros autores caricaturizan y ridiculizan a los italianos, “*jaloux et avariceux plus que autres*”<sup>7</sup>.

En general, el tema de la informalidad de los barones y de la falta de virtudes *civili* es un tópico literario que se encuentra también en obras menos notas –entre ellas: *Li Nuptiali* de Marcantonio Altieri, *Le storie de’ suoi tempi* de Sigismondo de’ Conti, las *Historiae sui temporis* de Paolo Giovio– y que caracteriza una parte relevante del debate político italiano de los primeros años del siglo XVI<sup>8</sup>. Así se tiene que entender la exhortación dirigida a los barones romanos, y en particular a Fabrizio Colonna, para que “*vengi in Roma come zentilhomo romano et non con l’arme*”<sup>9</sup>, es decir, renunciando al papel de *condottieri* y jefes faccionarios y retomando la posición de *cives* de la *res publica*.

El reclutamiento militar en territorios franceses y españoles, por otro lado, se fundaba en la *ordonnance* y en la *capitaneria*, dos contratos que implicaban una igualdad básica entre todos los capitanes bajo el mando del rey, y que en principio preveían una retribución prefijada y el mando de una compañía compuesta por un determinado número de hombres. El servicio era a tiempo indefinido y dependía exclusivamente y unilateralmente de la voluntad del soberano<sup>10</sup>.

En la opinión de los italianos que entraban en contacto con los sistemas de reclutamiento *oltramontani*, las noblezas francesa y española estaban caracterizadas sobre todo por la fuerza vinculante del servicio al soberano. El caso francés, en particular, representaba casi un modelo, que se contraponía al mito del ejército suizo como expresión paradigmática de las libertades republicanas<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Véase el reciente trabajo de N. HOCHNER: “Visions of War in the ‘Terrestrial Paradise’. Images of Italy in Early Sixteenth-Century French Texts”, en C. SHAW (ed.): *Italy and the European Powers...*, *op. cit.*, pp. 239-251. La cita en B. DE MANDROT: *Mémoires de Philippe de Commines*, Paris 1901-1903, II, p. 150.

<sup>8</sup> Véase la interesante reconstrucción presentada por E. VALERI: “*Italia dilacerata*”. *Girolamo Borgia nella cultura storica del Rinascimento*, Milano 2007.

<sup>9</sup> SANUDO: *Diarii*, XVI, col. 554.

<sup>10</sup> M. MALLETT: “I condottieri nelle guerre d’Italia”, en M. DEL TREPPO (ed.): *Condottieri e uomini d’arme...*, *op. cit.*, pp. 347-360.

<sup>11</sup> C. DONATI: *L’idea di nobiltà in Italia*, Roma-Bari 1995, pp. 35-37.

De la comparación entre los modelos de reclutamiento puede derivarse también una comparación de los modelos de gobierno y –más en general– de los modelos de comportamiento de la nobleza romana (y italiana): a una tipología monárquica se contraponía una tipología oligárquico-republicana bien presente para los autores florentinos y también anhelada por los *nobiles viri* romanos, es decir, por la nobleza municipal, empeñada en la defensa de sus prerrogativas frente al poder pontificio. En este contexto, los grandes barones mantenían una posición en parte ambivalente, participando explícitamente a la ideología oligárquico-republicana de los *cives* y, al mismo tiempo, intentando no enfrentarse abiertamente al poder pontificio.

Ahora bien, si se toma en consideración la primera parte del arco cronológico aquí considerado y los dos principales linajes Orsini y Colonna, la *condotta* parece ser la única tipología de contrato utilizada: tanto los Orsini como los Colonna participan en los primeros hechos de las guerras de Italia en calidad de *condottieri* al servicio del papado, de la corona de Francia, de potentados italianos –como Venecia y Florencia– y de la corona napolitana. Frecuentemente, según un tipo de comportamiento muy común, los distintos jefes de cada linaje eran contratados por distintos príncipes o repúblicas y no siempre militaban en la misma coalición, sin que ello impidiera necesariamente el cuidado de los comunes intereses del linaje.

Entre 1494 y 1499, en particular, Fabrizio Colonna militaba como *condottiero* al servicio de Alfonso II de Aragón<sup>12</sup>, heredero de Fernando I, mientras que luego, unos meses más tarde, el mismo Fabrizio tomó una *condotta* de Giovanni Galeazzo Maria Sforza Visconti<sup>13</sup>, duque de Milano. La llegada de Carlos VIII a Italia hizo que Fabrizio Colonna y su primo Próspero estipularan una *condotta* con el rey de Francia<sup>14</sup>, para luego pasar, siempre con una *condotta*, al servicio del rey Ferrandino (Ferdinando II, 1495-1496)<sup>15</sup>. En el 1499, fue el rey Federico de Aragón quien otorgó a Fabrizio una *condotta* de “140 huomini d’arme” y “40 tra balestrieri e cavalli ligeri”, con un sueldo de 24.000 ducados, “*senza panni, ma*

<sup>12</sup> Archivio Colonna, IIIBB, 47, 12 (6 marzo 1494).

<sup>13</sup> Archivio Colonna, IIIBB, 36, 39 (23 settembre 1494).

<sup>14</sup> Del servicio al rey de Francia quedan huellas documentales en Archivio Colonna, IIIBB, 58, 66 (29 aprile 1495); IIIBB, 52, 4 y IIIBB, 41, 26 (1 febbraio 1495). Cfr. A. SERIO: *Una gloriosa sconfitta*, Roma 2008, pp. 136-137.

<sup>15</sup> Cfr. Archivio Colonna, IIIBB, 47, 11 (4 agosto 1496).

“Por via de capitania e no por via de conduta”...

*tucti contanti et de bone monete*”, nombrándole —además— lugarteniente general del reino y confirmandole la titularidad de todos los feudos en Abruzzo <sup>16</sup>.

Los Orsini, por otro lado, antes y después del fallecimiento del jefe del linaje, Virginio, en 1499, pasaron al servicio de los aragoneses de Nápoles y luego de la parte francesa, buscando en el mismo tiempo contactos con el bando español <sup>17</sup>.

El mismo comportamiento se detecta en los barones en los años inmediatamente siguientes. En el 1504, por ejemplo, cuando Próspero se encontraba en la corte del rey Católico desempeñando una misión diplomática de gran importancia para toda su casa, otro miembro del linaje, Marcantonio (I), tuvo una *condotta* de la República de Florencia <sup>18</sup>, cuyos regidores intentaban evitar una acción conjunta del Gonzalo Fernández de Córdoba, de Giampaolo Baglioni de Perugia, y de los Orsini.

La extrema flexibilidad que parece caracterizar los comportamientos de los barones se explica sin duda con la dificultad y la incertidumbre del momento, y corresponde también al pragmatismo con que se aplicaba la práctica de las *condotte* a un cuadro político y militar muy fluido, dominado por la “fortuna” <sup>19</sup>. Pero, esa aparente oscilación corresponde también a una concepción del servicio y de la fidelidad que prescinde de la situación contingente y depende de una propia ideología nobiliaria. Una ideología caracterizada, según las palabras de Claudio Donati, por un “*atteggiamento di separatezza altera e di rifiuto verso le regole del viver repubblicano*” <sup>20</sup>, que se expresaba en las orgullosas palabras de personajes como Próspero Colonna, quien no soportaba “*star sottoposto a persone che me*

<sup>16</sup> Archivio Colonna, Miscellanea storica II, A, 30, 18A (26 mayo 1499).

<sup>17</sup> Archivio Storico Capitolino, Archivio Orsini, Serie I, b. 400, fasc. 3. En general, una amplia reconstrucción crítica en F. ALLEGREZZA: “Le famiglie romane di antica nobiltà: gli Orsini”, en *Roma di fronte all'Europa al tempo di Alessandro VI*, Roma 2001, pp. 331-344, en particular pp. 342-343.

<sup>18</sup> ASF, Dieci di Balìa, Legazioni e Commissarie, b. 30, p. 103 (22 marzo 1505).

<sup>19</sup> Cfr. las consideraciones de Cesare Mozzarelli a propósito del nuevo papel de la “fortuna”, con respecto a la *virtù*, en los autores del principio del siglo XVI, de Machiavelli a Castiglione. C. MOZZARELLI: “Dalla grazia cortigiana alla ragion di stato cattolica”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (coord.): *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid 2001, I, pp. 191-198.

<sup>20</sup> C. DONATI: *L'idea di nobiltà...*, op. cit., p. 32.

*le reputo inferior*"<sup>21</sup> o —más tarde— como Ascanio Colonna, quien se definía "*più imperiale di casa d'Austria*" siendo su familia "*più antica di casa d'Austria e prima imperiale di Lei*"<sup>22</sup>.

También una ideología que, en aquellos años, empezaba a estar influida por el estrecho contacto con nobles procedentes de otras regiones de Europa: en toda la península italiana, el modelo del *condottiero* capaz de fundar su propia fortuna y conseguir un *estado* propio gracias a las armas conoció, entre 1494 y 1506, con el comienzo de las guerras de Italia, una última época de gran éxito<sup>23</sup>.

En este contexto, político, militar y también cultural, la conquista de Nápoles por parte de Fernando el Católico representó un cambio muy relevante, fundamentalmente hacia dos direcciones: por un lado se produjo una homogeneización de los principales linajes y una identificación —al menos como tendencia— con los facciones que lideraban. Por otro lado, los barones entraron directamente en contacto con una nueva concepción del servicio y de la fidelidad, una concepción mucho más estrecha y vinculante al poder dominante.

Un síntoma de este cambio se puede registrar a propósito de las tipologías de contratos militares. La disposición de Fernando el Católico hacia la *condotta*, hasta entonces prácticamente la única forma de contrato utilizada por los barones, no deja lugar a duda alguna.

<sup>21</sup> *Dispacci di Antonio Giustinian ambasciatore veneto in Roma dal 1502 al 1505*, a cura di P. Villeri, Firenze 1876, II, p. 161 (27 agosto 1503).

<sup>22</sup> La cita procedente de la correspondencia de Ascanio Colonna ha sido tomada de A. BERTOLOTI: "La prigionia di Ascanio Colonna (1553-1557). Ricerche e studi", en *Atti e memorie della R. Deputazione di storia patria per le provincie modenesi e parmensi* 3/2 (1883), pp. 109-181, la cita en p. 116, y posteriormente de N. BAZZANO: "Da 'imperiali' a 'spagnoli': i Colonna e la politica romana da Carlo V a Filippo II", en C. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.): *Roma y España...*, *op. cit.*, I, pp. 281-293.

<sup>23</sup> Ejemplar, a este propósito, la trayectoria de Gonzalo Fernández de Córdoba, descrita por los humanistas italianos. Sobre ello cfr. C. HERNANDO SÁNCHEZ: "El Gran Capitán y los inicios del virreinato de Nápoles. Nobleza y Estado en la expansión europea de la Monarquía bajo los Reyes Católicos", en *El tratado de Tordesillas y su época*. Congreso internacional de historia, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, Madrid 1995, III, pp. 1817-1854; "Las letras del héroe. El Gran Capitán y la cultura del Renacimiento", en *Córdoba, El Gran Capitán y su época*, Córdoba 2003, pp. 215-256. Cfr. también E. VALERI: "*España las armas y Italia la pluma*. La vita di Consalvo di Cordova di Paolo Giovio (1526-1549)", en C. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.): *Roma y España...*, *op. cit.*, I, pp. 323-331.



“Por via de capitania e no por via de conduta”...

Como demuestra una carta escrita a Gonzalo Fernández de Córdoba en noviembre 1504, cuando Próspero Colonna todavía estaba en su corte, el rey aragonés estaba interesado en una tipología de servicio y fidelidad bien distinta de las concepciones de lo nobles romanos. El servicio y la fidelidad que Fernando el Católico entendía, se basaban en la relación feudal entre soberano y vasallo, pero no dependían solo de ella, ya que incluían también la categoría de “súbdito natural” y presuponían otro concepto de soberanía. En la carta al Gran Capitán, Fernando el Católico mandaba que:

de la gente de guerra que teneys en ese reyno retuviesedes mil e dozientos onbres darmas e quinientos ginetes e tres mil peones; e que despediesedes toda la otra gente de pie e de cavallo [...]; e porque mejor sepays de que gente queremos se despida [...], aveys de fazer cuenta que todos los Coluneses han de tener dozientos onbres darmas, e todos los Ursinos con Bartolome de Albiano otros dozientos onbres darmas e no mas; e los unos e los otros los han de tener por via de capitania e no por via de conduta; que no queremos que en nuestra gente aya condutas, asy porque, como sabeys, nunca lo acostumbramos fazer, commo porque por via de conduta nunca terniamos gente cierta ni qual conviene para el menester<sup>24</sup>.

En el caso de que los Orsini, quienes ya habían acordado con el embajador Francisco de Rojas un contrato de *condotta*, exigieran salarios más altos respecto a los que se solían pagar para una *capitanía*, el rey ordenaba que se aumentara la retribución, pero no con título de *condotta*.

Unos meses antes, en una carta fechada 30 de abril 1504, Fernando el Católico ordenaba al mismo embajador de impedir

la ida de Fabricio Coluna á ser Capitán general de Florentines [...] por todas maneras para que en ningún caso vaya, porque siendo él nuestro súbdito [...] mucha razón es que él mire en no facer cosa de que nos seamos deservidos<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> “Correspondencia de los Reyes Católicos con el Gran Capitán durante las campañas de Italia”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* XXVII (Madrid 1912), pp. 514-517: Medina del Campo, 3 noviembre 1504. En la misma carta, a propósito de la importancia del ser “natural” de la corona, se mandaba que Gonzalo Fernández cuidara que la gran mayoría de los “onbres darmas” fueran españoles, así como los 600 “ginetes” y los 3000 “peones”.

<sup>25</sup> A. RODRÍGUEZ VILLA: “D. Francisco de Rojas, embajador de los reyes católicos”, *Boletín della Real Academia de la Historia* XXVIII (1896), p. 385. Dos años más tarde, el rey

En cuanto súbdito, el Colonnese tenía que conformarse con el servicio del rey. El precio del acercamiento era la integración en una configuración de poder basada sobre reglas vinculantes y no negociables: la mediación podía buscarse a propósito del salario, de los beneficios y títulos con que se solía recompensar el servicio, pero la obediencia y fidelidad tenían márgenes de definición muy limitados. Ser Capitán general de la República de Florencia en aquel momento, después de que los florentines se habían “declarado y mostrado públicamente por el rey de Francia nuestros contrarios” hubiera significado romper las reglas, “deservir”, y hubiera manifestado “claramente a todo el mundo que nuestro Capitán y nuestro súbdito iba contra Venecianos para enemistarnos con ellos”, así que “de necesidad en tal caso habíamos de declarar que Fabricio no es servidor sino deservidor nuestro, lo qual no creemos que él quiera”<sup>26</sup>.

Por otro lado, unos años más tarde, después de su viaje a Nápoles y de haber confirmado la conquista militar del reino, el mismo rey aragonés no se opuso a que los Colonna buscaran una *condotta* con otros potentados italianos, poniendo la única excepción que ello no fuera “en perjuicio” de los intereses de la corona<sup>27</sup>.

Finalmente, para entender el cambio en las prácticas y en las concepciones de fidelidad y servicio intervenido con la conquista de Nápoles, conviene hacer referencia a otras cartas de Fernando el Católico, escritas el 17 y el 23 abril de 1512 a su embajador en Roma Jeronimo Vich, unos meses después de la crisis estallada con la enfermedad de Julio II (en agosto 1511) y sólo unos días desde la derrota sufrida por las tropas *hispano-pontificias* en Ravenna. Obtenida por fin la investidura del reino de Nápoles, el rey aragonés había conseguido consolidar la alianza con el papa della Rovere. Por ello su interés hacia los Colonna y los Orsini se había debilitado, mientras que, en consecuencia, la capacidad de negociación de los grupos faccionarios había descendido considerablemente.

En la primera carta, contestando a las pretensas de Próspero Colonna, quien pedía “*maria et montes*” o ser absuelto de sus obligaciones, Fernando el Católico

---

volvió a conceder a su súbdito Fabrizio Colonna “la capitania de cient hombres darmas con aquel salario y otras prerogativas que la tiene el Ill. Próspero Colona vuestro primo hermano”, cfr. Archivio Colonna, Personaggi illustri, AG, lett. 2192 (19 junio 1506).

<sup>26</sup> A. RODRÍGUEZ VILLA: “D. Francisco de Rojas...”, *op. cit.*

<sup>27</sup> Para una reconstrucción más amplia remito a A. SERIO: *Una gloriosa sconfitta...*, *op. cit.*, pp. 173 y sg.

“Por via de capitania e no por via de conduta”...

pidió a Vich que le ayudara a encontrar una *condotta* adecuada, sugiriendo además que “la [...] que él agora podría tomar sería de venecianos que lo han bien menester o de florentines entrando ellos en la liga”<sup>28</sup>. Teniendo en cuenta el cuidado con que Fernando el Católico se había expresado unos años antes, en la carta dirigida al Gran Capitán, cabe poca duda sobre el significado para nada aleatorio del termino *condotta*: está claro que los barones podían tomar una *condotta*, porque el carácter laxo y flexible de aquel contrato no impedía el cumplimiento del servicio; la única, vinculante, regla era que la *condotta* no fuera “en perjuicio” del rey y de la Corona.

Muy distintos fueron los tonos empleados en la segunda carta, escrita unos días más tarde. Después de haber ordenado a Vich de “sosegar y asegurar las cosas de Roma”, el rey escribía que:

haveys de decirle [a Próspero] de mi parte claramente que ni más ni menos desseo yo agora la conservación y deffension del estado de la Iglesia que la deffension de mi propio estado [...] que este es el tiempo en que yo he menester su obra y servicio y que ya sabe que por honra y por consciencia y fidelidad, como vassallo de la Iglesia y mio es obligado a ello.

Las palabras del rey no dejaban margen alguno para negociar el servicio y la fidelidad según la costumbre de los barones romanos. Un servicio basado en el juramento feudal prestado por el *Colonnese* al mismo rey, hacia su corte, durante su estancia en España, y una fidelidad, entonces, que significaba un lazo mucho más estrecho de lo que implicaba solo la lealtad, el respeto de los pactos. La obediencia que se pedía a los barones, en ciertas cuestiones, no preveía más negociaciones, matices, composiciones de otros tipos de acuerdo. La correspondencia entre la República de Florencia y Marcantonio Colonna en aquellos mismos años, sobre la *condotta* del joven Colonnese, refleja una panorama totalmente distinto<sup>29</sup>.

Por otro lado, los barones no se quedaron pasivos frente a las nuevas instancias representadas por el rey Católico, como se ve claramente al ampliar el análisis a todos los miembros del linaje: en efecto, en aquellos mismos meses,

<sup>28</sup> A. SERIO: *Una gloriosa sconfitta...*, *op. cit.*, pp. 183-187. Para las citas cfr. J. MANGLANO Y CUCALO DE MONTULL, barón DE TERRATEIG: *Política en Italia del Rey Católico (1507-1516)*, CSIC, Madrid 1958, II, pp. 201 y 204-205.

<sup>29</sup> A. SERIO: *Una gloriosa sconfitta...*, *op. cit.*, pp. 161 y sg.

mientras Fabrizio Colonna comandaba una compañía de 300 lanzas al servicio de Ramón de Cardona, Pompeo Colonna, obispo de Rieti, se juntaba a los Orsini, quienes –aunque tuviesen desde por lo menos 1510 un agente residente en Madrid <sup>30</sup>–, estrecharon las relaciones –sobre todo por medio de miembros jóvenes del linaje– con el rey de Francia. El jefe de la casa, Giangiordano, se encontraba en la difícil situación de no poder dejar de mejorar las relaciones con el rey Católico, debiendo en el mismo tiempo consolidar los lazos políticos con el rey de Francia y los lazos faccionarios con la parte francesa.

\* \* \*

El cambio en los equilibrios políticos y faccionarios italianos causado por la elección imperial de Carlos de Habsburgo, después del difícil periodo de transición entre 1514 y 1519, afectó también a las *élites* romanas. En relación con los barones, y sobre todo con los dos conjuntos faccionarios de los Orsini y Colonna, la elección imperial hubo una consecuencia inmediata, la compactación de las formaciones faccionarias entre las distintas regiones de Italia, simplificando el panorama político peninsular, que facilitó la ampliación de las redes de relaciones: por un lado los gibelinos y los aragoneses, por el otro los güelfos y los angevinos constituyeron dos conjuntos de poder en que siempre se podía dar lugar a radicales cambios de colocación.

Pero ello no impedía, sobre todo en los complejos años de la transición dinástica, que los barones intentaran juntar el servicio a una corona real con el desarrollo de su propia red faccionaria, según el modelo típico de la *condotta*.

Así, por ejemplo, en 1516, en un momento de gran incertidumbre respecto a la situación en el reino de Nápoles, Fabrizio Colonna supo aprovechar de las circunstancias para reforzar, en el mismo tiempo, la integración suya y del linaje en la nueva configuración de poder Habsbúrgica y las redes de alianzas gibelinas en Italia central: coordinándose con Próspero y con los demás miembros del linaje, Fabrizio salió de Nápoles al mando de 600 caballeros y 1.000 soldados, dirigiéndose hacia el Norte de Italia. Cabe notar que, según las crónicas y las noticias contemporáneas, el *condottiero* Colonna hubiera esperado hacia Módena

<sup>30</sup> Archivio Storico Capitolino, Archivio Orsini, Serie I, b. 400, fasc. 3, d. 66 (carta de Carlo Cossa a Giangiordano Orsini, Madrid, 25 marzo 1510). Pero ya en el 1507 Giangiordano tenía un agente en la corte del archiduque Carlos en Flandes: carta de Marzano di Bracciano a Giangiordano Orsini, de “La Ciapella Belluin” [*sic*], 23 octubre 1507, *ibidem*, d. 65.

“Por via de capitania e no por via de conduta”...

*“fino non habbi ordine di l’Imperador di venir avanti et dal suo Re, ch’è l’Arciduca”*<sup>31</sup>: por un lado, Fabrizio parece estar al servicio del emperador y del joven Carlos de Habsburgo, por otro lado salía de Nápoles con tropas españolas y napolitanas, además de con las suyas propias, que se habían ido juntando a la armada durante el largo recorrido en las tierras colonnesas.

Sería difícil reconstruir exactamente servicios y fidelidades en aquellos complejos meses, cuando el acercamiento entre el heredero de Fernando el Católico y el nuevo rey de Francia parecía a punto de arrasar todas las redes de relaciones y alianzas construidas entre sus antiguos y más recientes servidores: tanto los Colonna como los Orsini dejaron abiertas más de una posibilidad y intentaron reforzar las relaciones con el papa. Pero no cabe duda de que ellos supieron dirigir sus fuerzas hacia la consolidación de su propio linaje y grupo faccionario: según un embajador veneciano, por ejemplo, la acción militar de Fabrizio Colonna, coordinada con los demás miembros del linaje, estaba claramente finalizada a *“meter i ghibelini dentro, sicome è entrati [...] li gelfi”*<sup>32</sup>. Ahora bien, es importante recordar, sin embargo, que al mismo tiempo Fabrizio había conseguido, también gracias a la intervención del virrey Ramón de Cardona, la confirmación del cargo de Gran Condestable del reino de Nápoles<sup>33</sup>, unos de los principales cargos del reino, reservados a los más poderosos y influyentes linajes de feudatarios napolitanos.

Todo ello es un testimonio evidente de cómo los barones romanos supieron jugar en más de una mesa, empezando a realizar la integración institucional, militar y cortesana en el reino de Nápoles y en la configuración de poder habsbúrgica, sin por ello renunciar a su propia dimensión señorial.

Otro ejemplo, incluso más evidente, se nota en la correspondencia de Próspero Colonna y, en particular, en las cartas de instrucción dirigidas a Vincenzo Cosso para su misión diplomática hacia la corte de Carlos V. Sin reconstruir todo el contexto político y militar de aquellos meses<sup>34</sup>, podemos observar claramente

<sup>31</sup> SANUDO: *Diarii*, XXII, col. 269, 300, 316, 323.

<sup>32</sup> *Ibidem*, col. 443.

<sup>33</sup> Archivio Colonna, IIIBB, 52, 3; IIIBB, 52, 4. Sobre la confirmación de todos los principales cargos del reino en 1516 cfr. C. HERNANDO SÁNCHEZ: *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V: la consolidación de la conquista*, Madrid 2001, pp. 226-227.

<sup>34</sup> Para ello remito, una vez más, a A. SERIO: *Una gloriosa sconfitta...*, op. cit., pp. 221 y sg. La primera carta de Próspero se publica transcrita en este artículo.

cómo el contenido de la carta evidenciaba un cambio muy significativo en las relaciones entre los barones y el rey/emperador: esas relaciones se declinan siempre más claramente en una dimensión no solo militar sino también plenamente política. Próspero escribió al emperador sus consejos para “*fare che sua Magestat habia a la devotione sua tucta Italia, et sene vaglia, et ne dispona convenientemente in ogni tempo che vole*”, queriendo además hacer todo lo posible para que Italia fuera “*tucta de un pezo, et deuota obediente a sua Maestà*”.

El cambio respecto a los años en que Fernando el Católico debía recordar al *condottiero* —entonces “*stuffo a star con barbari*” y deseoso “*veder la Italia in libertà*”<sup>35</sup>— su obligación de súbdito y vasallo es evidente. Más que nada, la capacidad de Próspero para acrecentar los dominios del linaje y reforzar su autoridad residía en que el emperador asumiera plenamente su papel de jefe de la facción gibelina y unificara a todos los potentados de Italia en su “devota” obediencia.

\* \* \*

En conclusión, estudiar las relaciones entre la corona española y los barones romanos por un lado confirma la autónoma dimensión señorial de la política de los barones, muy frecuentemente reducida —hasta desaparecer— dentro de la dialéctica entre integración y resistencia a los procesos de *State-building*. Por otro lado, profundizar en estos estudios puede permitir el desarrollo de unas nuevas perspectivas en el análisis de los conceptos y de las prácticas de servicio, obediencia y fidelidad, en un contexto muy diferente de aquél —de origen claramente feudal— que caracterizaba el ámbito napolitano y el de Castilla y de Aragón. Es un tema interesante ya que puede enriquecer el panorama de estudios sobre la afirmación de la soberanía en la Edad Moderna, las variaciones en las formas de autoridad y del ejercicio del poder, así como los medios con los que las *élites* europeas participaron en esos cambios.

Desde el punto de vista de los barones, la conquista de Nápoles por Fernando el Católico y la progresiva consolidación del dominio habsbúrgico en Italia comportaron una serie de cambios muy relevantes. Aceleró el proceso de “civilización” y “modernización” de la nobleza militar, la transformación de *condottieri* en “hombres políticos”, en “cortesanos”, incluso, en unos casos, de *avventurieri* a funcionarios de la corona.

<sup>35</sup> *Dispacci di Antonio Giustinian ambasciatore veneto in Roma dal 1502 al 1505*, Firenze 1876, II, p. 161.

“Por via de capitania e no por via de conduta”...

En poco más de una década, los barones pasaron de ser considerados “*veri domini di quelle loro terre*”, che “*non riconoscono il papa in vita né in morte de confirmatione, de investitura né de altra sollemnità, atto o scrittura*”, según las palabras de Ferrante I de Aragón en 1494, a “súditos y vasallos” de la Iglesia y de un rey poderoso. Un rey que además, con Carlos V, representaba también el vértice supremo de dos grandes tradiciones faccionarias italianas, la aragonesa y la imperial.

Es un cambio interesante, además, porque precede a una similar evolución en las relaciones entre papado y barones. La integración en la configuración de poder *hispano-imperial*, realizada siempre menos por medio de las armas y siempre más por canales cortesanos, matrimoniales o administrativos –el caso de Marcantonio II Colonna, *il Trionfante* de Lepanto parece ejemplar– precede la integración de los barones en el Estado pontificio, cuya realización, además, pasaba necesariamente por el canal eclesiástico y por la presencia de un pariente cardenal en el Sacro Colegio, mientras que, significativamente, en el siglo XVI y XVII, se consolidó la preeminencia del primogénito laico.

La historia de las *élites* romanas, entonces, puede servir para ampliar el campo de las investigaciones sobre las relaciones de poder, los intercambios culturales y los vínculos económicos entre Italia y España.

**Archivio Colonna, Miscellanea storica II, A, 30, doc. 19**

Capituli gratie et provissione facti alj Illustrissimi  
Signori Fabritio et Prospero Colonna per lo Illustrissimo Signor  
Don Consalvo Ferrando Duca de Terranova et Sancto  
Angelo gran capitano et locumtenente generale dele catholice  
Maesta In nome et parte de quelle etc.

In primis lo predicto Ill.mo gran capitano promette et se obliga a li predicti Ill.i S.ri Fabricio et Prospero, in nome et parte dele predictae M.ta che optinendose per quelle tucto questo Regno de Neapoli, dare concedere et assignare ad ipsi S.ri tucti li stati et omne altra cosa che ipsi S.ri teneano et possideano in dicto Regno, in quello medesimo modo et forma jurisdictione et emolumenti che le teneano et usufructuavano ad tempo de Re Federico.

Item promecte et se obliga lo predicto Ill.mo S.or Gran Capitano, nomine quo supra, ali predicti S.ri Fabricio et Prospero, che quando le predictae catholice M.ta venessero ad compositione de accordo con la parte adversa, che del dicto Regno ne remanesse ad epse M.ta una parte, in lo capitulare che se farà del accordo, operare con effecto et fare omne instantia possibile che alj dicti S.ri Fabricio et Prospero siano restituiti tucti dicti stati et altre cose quale possideano in questo Regno, integramente et senza alcuna diminutione in lo modo supradicto, et quando al ultimo non se potesse optinere, che lo predicto Ill.mo gran capitano promecte et se obliga ut supra dare et assignare ali predicti S.ri Fabricio et Prospero, in la parte restante ad epse M.ta, la recompensa equivalente de tucto quello che ipsi S.ri Fabricio et Prospero teneano et possideano in lo dicto Regno ut supra, finchè recuperarano dicti loro stati.

Item promecte et se obliga lo predicto Ill.mo Gran Capitano, nomine quo supra, alj predicti S.ri Fabricio et Prospero che, si per fortuna occurreresse (quod Deus avertat) che le predictae catholice M.ta fossero expulse del dicto Regno, quomodocumque, dare ad ipsi S.ri Fabricio et Prospero la provisione quale meriarà la fede et servitio loro finchè dicte M.ta li adiutarà a recuperare dicti loro stati in dicto Regno.

Item promecte lo predicto Ill.mo S.re gran capitano, ali dicti S.ri Fabricio et Prospero Colonna, per virtù dela libera et amplia auctorità et potestà la quale tene dale predictae M.ta, quale se extende ad questo ad implire et observare alj predicti Ill.i S.ri Fabricio et Prospero, et per loro maiore cautela et satisfatione etiam promecte medio juramento curare et fare con effecto che le predictae M.ta acceptino, confirmino et ad [...] observino et adimplano tucto lo supradicto et quello habiano rato et firmo, senza alcuna contraventione.

Item promecte sua Ill.ma S.ria alj predicti S.ri Fabricio et Prospero fare la medesima promissione et obbligo circa le cose deli S.ri Ludovico et Antimo Savelli, che teneano et usufructuavano in lo Regno.

Expedita fuerunt presentia capitula et promissiones per Ill. D.m Magnum Capitaneum et Locotenentem Generalem in terra Baroli, die VII mensis septembris MCCCCCII.

El Duque de Terranova

[sello original]

Iohannes de Tufo Vergara curie primo.



“Por via de capitania e no por via de conduta”...

**Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Salazar y Castro, A 27, c. 4r**

Instructione a voi Joan Vicentio Cosso de quello che haveribe ad fare intendere in mio nome a la Maestà Cesarea per le cose de Italia:

Stimo essere non manco carico mio mectermi o tener mano a le cose fora de la guerra quale siano utile e honorevole al Imperatore et li porteno firmeza et grandeza, maxime a le cose de Italia, che ad quelle de la guerra. Et essendo io quello servitore che sono a la Maestà Sua judicaria mancare de mio debito si non li recordasse tucto quello me occorre in suo seruutio, perche voi in mio nome direte ad sua Maestà che secundo li termini de le cose presente, me occorreno molte provisione che me pareno necessarie a la securita et quiete de Italia, et ad fare che sua Maestà Habia a la devotione sua tucta Italia, et sene vaglia, et ne dispona convenientemente in ogni tempo che vole le narrarete per ordine como qui de socto ex primo.

1. Saria piu che necessario chel papa se declarasse in quella unione et vera intelligentia con lo imperatore con el Re de Inglitierra, et con li potentanti de Italia, quali dependeno dal imperatore che era expectata de tucti: io posso dire per vero che la Santità sua sta inclinatissima, si se deve credere a soe parole, perche quando io li basai el pede in Genoa chiaramente me affirmo que era sempre per antepone li commodi et honori del imperatore a qualunque altro, et per mectere tucta sua autorita e possanza per adiutarla. Credo che la Santità sua perseveri in questo medesimo proposito, pero e da advertire a non darli causa de mutare animo et ad non provocare la Santità sua ad qualche sdegno, perche non mancano molti instrumenti de jnimici per alienarla da questa optima volunta. Saria da gratificarli et ancho de [4V] cederli in qualche cosa anci in moltre cose adcio sua Santità remanga ben contenta e se promecta magior contenteza per lo avenire, et habia causa de jntrare in dicta unione et scoprirse con bono animo.

2. Secundo, quando sua Santità per qualche respecto o per sugestione de jnimici non volesse scoprirse ne intrare in dicta liga offensiva al manco convene sforzarsi de indurla ad esser capo de una lega defensiva tra tucti li potentanti de Italia de li quali al presente se po disporre, cioe, tra sua Santità, sua Maestà per respecto del regno de Napoli, signori fiorentini, senesi, luchesi, et genoesi, el Duca de Milano, el Marchese de Mantua, et el marchese de Monferrato, et in la quale intrassero poi ancho venetiani et el Duca di Ferrara succedendo accordo con loro in la quale lega se stabilisca contributione tanto de genti como de denari, quale ciascuno de epsi potentati haverà ad fare in caso che in Italia se movi guerra contra alcuno de li confederati, et se facciano hinc inde le debite et reciproche cautione et secureze come convene questa lega defensiva deveria essere prontanea senza expectare resolutione de venetiani ne de suizari, perche saria gran causa et fundamento de fare risolvere in meglio, luna, et laltra de doe nationi quando vedessero el resto de Italia tucto unito.

3. Tertio, conuiene venire a li particolari con signori venetiani et proponerli partiti acceptabili et conditione honeste adcioche habiano causa de acceptarle, perche io

sempre ho iudicato et de nouo [5R] iudico che sia molto piu al proposito del Imperatore havere quella signorie amica et pacifica, etiam con conditione che non paressero cosi utile ne si honorevole al imperatore como se desidera che haverli inimici etiam con speranza ragionevole de poterli levare con la guerra de quello che tengono al presente, et penso che la ultima cosa se habia ad tentare seco debia essere la guerra, li effecti de la quale sono dubii, et il fine incertissimo et in ogni caso e cosa certa che comenzandose la guerra contra quella signoria, sera molto difficile et no se finera senza grande spazo de tempo. Ma li effecti et lo exito de la concordia sono securi, et pero saria bene chel Papa interponga sua autorita per inducere quella signoria ad intrare in la confederatione facta fra lo imperatore et il Re de Ingliterra et la stringa gagliardamente ad questo, perche piu facilmente se inducerano et assecurarano che non fariano sel Papa non se lassasse intendere, et cosi acceptarano le conditioni honeste, de sorte che sara satisfacto al honore et ali comodi del imperatore, et se pora dire Italia essere tucta de un pezo, et devota obediante a sua Maestà. Quando io basai il pie de sua Santità in Genoa, neli parlai dimostrandoli el bene che ne succederia non solo a tucta Italia, ma tucta christianita. trovai sua Santità esserli disposta, et accepto de farlo ma quando venetiani anchora loro facessero difficulta de intrare in dicta liga offensiva, saria ancho meglio inducerli in la lega defensiva al che molto piu facilmente se indurebano con la autorita del Papa che senza epsa perche non e dubio che venetiani sempre mirarano [5V] a la volunta de sua Santità et molto se accomodarano ad quella sapendo maxime quanto interesse li saria havere coniuncta seco la apostolica.

4. Quarto, sua Maestà se deve forzare per ogni via possibile de formar et stabilire el Duca di Milano nel stato suo, non solo con li effecti ma ancho con le demonstratione in fare cognoscere ad tucto el mondo che lo vole mantenere grande gagliardo et ben fundato talmente che possa sostenere ogni imperio de inimici et extranei. Questo me pare si habia ad fare con doi effecti dependenti da sua Maestà, et un altro dependente del Papa, ultra el mantenere del exercito el quale como diro de socto e necessarissimo. Luno saria in darle una moglie che fusse actinente a la Maestà sua che se cognoscesse essere ragionevolmente amata de epsa adcio manifestamente se comprendesse la volunta de sua Maestà essere de defenderlo et perpetuarlo nel stato, perche essendo el Duca de Milano non solo vaxallo et socto la protectione de sua Maestà et del Sacro Imperio, ma ancho laltro che sua Maestà li faccia la investitura del stato solenne et autentica de sorte che venga a noticia de tucti et se cognosca epsa duca essere firmato da sua Maestà nel stato non solo con le arme ma ancho con li modi et termini de justicia. Questi doi effecti opererano non solo quanto a la opinione de li potentanti, ma ancho quanto a li subiti et populi del stato quali nulla cosa piu desiderano che vedere, tale secureza, perche non se po negare che molti non dubitano che [6R] in successo de tempo se habia a remove dicto duca, et che habiano ad essere subiecti ad altri, cosa che si como li sara molestissima cosi tene sospesi li animi loro, et li fa andare retenuti in subvenire al duca, non essendo certi che epsa habia a peche uenare nel stato, delche quando fussero certi seiano sempre per exponere le facultate et persone per mantenerlo, pero tenendo io per fermo che sua Maestà per sua clementia, justicia e per molte ragione efficacissime se ha

“Por via de capitania e no por via de conduta”...

deliberato mantenere epso Duca in decto stato, che sia immutabile de questo suo equissimo animo peso che saria pur bene declararli con questi doi effecti quali sarebeno evidentissimi argumenti de tale voluntate, conservare beno tucta Italia, et fortificare bono mirabilmente le force et la reputatione del Duca et de quello stato, pero se doverebeno fare senza intermissione de tempo, et ni tale tempo che potessero firmare le cose dubie et stabilire le cose ambigüe. Laltro tertio effecto et vero che depende dal Papa nondi meno non saria difficile ottenere quando lo imperatore li voglia interponere la sua autorita gagliardamente poi che concorda con la justicia et honesta, cioe, che se restituisse al Duca de Milano il dominio de Parma e Placentia perche cosi se integraria el stato al suo solito et antiguo possessore, el che et ancho interesse de la Maestà sua el del sacro imperio perche tucti li antiqui signori de Milano hanno sempre cosi recognosciuto el dominio de dicta cittadal sacro imperio como hanno facto quello de Milano, anci sempre dicte cita sonno state comprese in le inuectiture del stato de Milano como portione et membri del dicto stato, et senza epse difficilmente po subsistere. E da considerare che da [6V] qualche tempo in qua li francesi et suizari sono piu assuefacti ad passare in Italia, et ancho venetiam quali sono contigui staton piu su le arme che non solenano, et pero es necessario che ogni vno che es Duca de Milano stia armato et ben prouisto de exercito per non essere mai colto al improuisto et bisogna che quello stato stia tanto forte et gagliardo che como vno ante mura li possa substenere li primi impeti et essere sufficiente propugnarulo per il resto de Italia, et non manco de le terre de la chiesa che de le altre. Et que esto non se po fare se non se trova potente de intrata et de denari, el che non po essere mentre sta priuo de dicte cita, le quale sono piu de la quarta parte del stato per respecto de li redditi et del paese, maxime essendo minuite inoltre intrate nel resto del stato per le relaxatione et dominatione facte per francesi de le intrate ordinarie di espò, le quali non es parso bene chel Duca habia reuocate hauendo trovati li populi cosi ben disposti et fideli como ha. Et pero essendo le spese et le graueze del stato grandissime et ineuitabile et bisognando in ogni tempo mantener exercitio, non sera possibile che con le intrate restante se possa sostener tale peso, anzi per ogni occasione che venga visognarebe ricorrere ad imponere noui carrichi a li subditi, et grodere da loro noue subuentione et taglie il che prouocarebe il stato in manifesto periculo. De certo nulla cossa potria accadere de magior contenteza ad questi populi che vedere il stato integrato de dicte o do cità quali vedeno che li carrichi sono tanto maggiori a le spalle quanto que le predictae doe [7R] cità non contribuiscono, et pero stanno mal contenti vedendole stare separate et exempte dali comuni carrichi, et pero conuene chel imperatore stienga el Papa si per ragione como ancho per il comone beneficto de tucta Italia et ancho del stato de la chiesa, la quale ha molto piu interesse chel stato de milano se conserve et sia potente che non e tucto quello che se po cauare de quelle cita. Et hauendole Papa Julio et Papa Leone facte tante remissione et diminutioni de intrate, che la chiesa non ne caua un tertio de quello soleua caure el duca, et anto piu che facendose la restitutione de le cita, li populi de Milano et de le altre cita se contentarano torre el sale da la chiesa el che sara de magior intrata a la chiesa che non caua de Parma e de Placentia.

5. Quinto, me parerebe grande augmento a la grandeza del imperatore in Italia, et gran diminutione a la reputatione de inimici quando el Duca de Ferrara fusse in tucto volto a la deuotione et obedientia del Imperatore et in tucto abandonarse la parte de francesi, il che creio se queria facilmente quando le cose soe se assectassero et acronciassero talmente con el Papa et con lo imperatore che non hauesse piu bisogno de la protectione de Francesi et credo succedera tale effecto quando se facciano doe cose. Una chel imperatore lo receua in sua gratia et li remecta le condemantione et censure passate et lo innestisca e vero recognosca del stato suo de Ferrara el altri tochi che teneua da la chiesa. Laltra, chel predicto Duca recuperi Moderna et Regio con soe pertinentie quale sono del Imperio [7V] in solite tenerse in feudo per lui et soi predecessori da epso imperio, et sopra le quale la chiesa non pretende altra ragione ne altro titolo excepto che Modena se hebe in pegno per Papa Leone per una quantita de denari dal imperatore Maximiliano de felice memoria. Et quando per fare tale effecti bisognasse che epso Duca sburzasse qualche somma de denari penso che non sara difficile operare che ne sburze soma conueniente purque veda el stato suo consolidarse et firmarse et non mancarano boni mezi per reducerlo ad somma honesta.

6. Sexto, farite intendere ad sua Maestà che per lanbigüita de venetiani et la resolutione de gran parte de Suizari in favore de Francesi conuenie dubitare che francesi siano per retornare a la impresa de Italia ogni volta che se troveno assicurati de la guerra ultramonti, et vedendo che dal canto del Re de Inghilterra et dal canto de Fiandra per la natura de li paesi non se po ben guerreggiare fra pochi giorni, et cosi da quello canto francesi non haverano moltro ad temere per questa invernata. Et hauendo inteso per li auisi de vii da quella corte cesarea che parimente dal canto despagna ne per la via de Fonterabi ne per la via de Narbona per questo inverno se pensa de fare grossa guerra, ho pur voluto per debito mio significare che facendose cosi se lassano in manifesto periculo le cose de Italia. Iuxta la spesa che gia et facta per mare et per terra contra francesi veneta essere gictata via senza effecto, et pero sara meglio ingrossarla et continuarla [8R] da quello canto de Fiandra de sorte se facesse qualche progresso notabile et se tenessero impedita le forze francese da qualle parte et parimente se facesse qualche moto notabile in Spagna o per luno o per laltro canto de sorte che la gente francese inuiata ad quelle frontere restasse implicata et occupata dilla, et cosi ne inuna ne laltra banda de le gente francese non potesse revoltarse in Italia, et in moltra consideratione el non sdegnare el Re de Inghilterra el quale vedendo lo Imperatore mancarli dal canto suo ni fare gagliardamente la guerra hispanica, forte poteria pigliare tale partito che poi ne adesso ne al bon temo lo imperatore non se valerebe del contenuto de la confederatione facto con epso il che de quanto importantia sea sua Maestà lo po considerare, et dico chel parere mio seria che la guerra de la banda della per questa inuernata fosse tocta de manera que bastasse intertenere francesi che non potessero venire contra Italia.

7. Septimo, perche in dicto spacio de vii se contene che lo exercito de sua Maestà se ha ad sustinere per li stati de Milano et de Genoa, in caso che li altri non le vogliano

“Por via de capitania e no por via de condotta”...

contribuire, me pare per el debito mio desinganare sua Maestà la quale forse crede disporre de cosa possibile, perche stando in questa opinione cognosca che tucto andarebe ad ruina, no per poca volutna del Duca ne deli Adorni, ma per manifesta impossibilita et dico che me [8V] sono voluto informare del vero quanto al stato de milano, et trouo che per la graueze passate et per non esserse potuto cavare cosa alcuna durante la guerra deli Dacii et intrate del stato et per il dispendio patuito [*sic*] per li subditi per causa deli alloggiamenti de soldati, e per causa de li exerciti, tanto de quello de sua Maestà quanto de quelli de soi inimici. El stato de Milano es reducto a termino che stanno in pegnotucte le intrate ordinarie per uno terzo del ano che vene e piu no se po sperare subventione deli subditi quali no hano anche rehavute quelle che hano facte per il passato, si perche stano exhausti et hano ad pena de che potere vivere, si perche como ho dicto stano ambigüi mentre vedeno el suo principe essere in dubio de perseuerare o non et vedeno el stato mutilato, et pero cognosco che si sua Mta. stara in questa opinione chel exercito se possa pagare per questa via trovandose como se trovava impossibile bisognara diminuirlo de sorte che sera poso. Pero lo ho voluto advertire ad tempo adcio se facciano altri pensieri, et non creda sua Maestà che parlo per il beneficio del Duca perche quando le fusse el modo ne lui recusarebe, ne io lo excusarebe, ma parlo per la verita adcio che sopra falsi fundamenti non sequa alcuno damno. Et cosa che sua Maestà seue po chiarire mandando persona de che se fide che veda li conti de tucte le intrate et de tucto el scosso et speso, el medesimo dico de la povera Genoa sachegiata et tanto damnificata perche li Adorni non potranno si ben volessero [9R] fare notabile subventione a dicto exercito. Pero bisogna volendo intertenere lo exercito che sito imperatore non po contribuire in altro che in mantenere pagate le soe gente darme, interponga pero sua autorita con ogni possibile efficacia adcioche el Papa et tucti altri potentati li contribuiscano et adcioche el Duca de Milano sia integrato de dicte cita, et parimente el Duca de Ferrara sia firmato e integrato como e dicto perche como se haverano modi de denaro de alcuno potentato, et il carrico conpartito tra molti sarà piu supportabili et se venera ad havere modo no solo de defendere ma de offendere si sara visogno sopra tucte queste cose fate extrema instantia per havere subita risposta, et portatemela distincta et chiara in Ciascuno deli dicti capi adcio sappia como gouernarme per el seruizio de sua Maestà.